

TEATROS del CANAL 2020/2021

POLIANA LIMA

Las cosas se mueven pero no dicen nada

Danza

13 de septiembre



**Comunidad
de Madrid**

POLIANA LIMA

Las cosas se mueven pero no dicen nada

Sala Negra / 13 de septiembre

La fascinación de la extenuación

La naturaleza es una coreografía. Por tranquilo que esté el bosque se sucede un movimiento constante. El aire mece las plantas en el sentido contrario al curso del río. El día que da paso a la noche ilumina este festín sensorial. La playa y sus olas, el desierto y sus ventiscas... pero también la calle, con gente que va y que viene, con coches que cruzan arriba y abajo... la danza y la música parecen ecos de esta dinámica. Al menos así lo ha visto y sentido Poliana Lima, artista sensible y de su tiempo, que afirma convencida: “Entiendo la creación como un impulso vital hacia algo desconocido, un impulso que se guía inicialmente por retazos, imágenes, impresiones y que en mi caso se da de forma visceral”.

Reparar en esta coreografía de lo cotidiano fue el primer detonante creativo para *Las cosas se mueven pero no dicen nada*, creación que abre una nueva línea de investigación en su trayectoria. Se descubrió a sí misma sorprendida y fascinada por el movimiento de la vida, quizá porque es corroboración de que estamos vivos. La idea de cosmovisión circular, esa recurrencia a los ciclos repetitivos con los que se construye la realidad, ya fue inquietud de *Aquí, siempre*, coreografía anterior donde los conceptos de espacio y tiempo tomaban las riendas de la representación escénica.

La repetición, la misma que obsesionó a los minimalistas en los años setenta, fue el camino dramático ahora escogido y la decisión de tener a sus doce bailarinas ancladas al escenario sin desplazamiento alguno durante toda la representación una premisa fundamental de su nueva creación.

Durante el proceso emergieron de forma espontánea múltiples sugerencias y significados, todos vinculados al imaginario de la ciencia y la naturaleza. El proceso de selección natural, la migración de las aves, la inquieta inmovilidad de árboles y plantas,

la sincronización de los delfines... pero nada más lejos que querer representarlos o imitarlos. Frente a ella tenía a doce bailarinas y no quería que fingieran ser pájaros. Y es que, de la larga duración de las repeticiones, de toda esta calculada obstinación, de pronto vio surgir individualidades. “Cuanto más se repite el mismo patrón más salta a la vista la singularidad y el universo de cada *performer*”, reflexiona la coreógrafa, para concluir que si algo le interesaba es que sobre el escenario fueran ellas. Que fueran doce bailarinas, cada una con su sello y maneras, entregadas a la causa común de una coreografía que empuja (a las bailarinas y a nosotros) hacia la fascinación de la extenuación.

Tener a doce artistas juntas en el escenario, cargando cada una con sus propias circunstancias, ofrece desde fuera la visión de un colectivo. Haciendo lo mismo, una solista en la inmensidad de la escena, no tendría el mismo significado. Lo que da sentido a la pieza es la interconexión, la convivencia en espacio y tiempo, la misma interdependencia que debe haber entre mil árboles para poder conformar un bosque. “A menudo reflexiono sobre la idea de que somos parte de un contexto más grande”, asegura la creadora. “Nuestras vidas son interdependientes y no solamente con los demás seres humanos sino con todo el ecosistema vivo que nos rodea. Creo que nuestra cultura vivió y sigue viviendo con la ilusión de la independencia total, como si el individuo estuviera separado de la comunidad humana y del ecosistema. Es una premisa que se está desmoronando”.

Hay otra lectura posible y válida en estos días de revolución femenina que estamos viviendo. “Soy profundamente consciente de las consecuencias éticas y políticas que tiene una pieza con reparto exclusivamente femenino a día de hoy. Las asumo con orgullo y responsabilidad pues mi trabajo está vinculado con mi posición de mujer en el mundo”. Es inevitable, desde luego, y se cuela en toda la producción coreográfica de Poliana Lima, creadora madrileña nacida en Brasil (país de origen que ha sido un referente importante de su obra temprana), que ahora consolida el sueño de crear para un grupo numeroso. Por querer, querría que fueran cien, pero por ahora llena el escenario con doce mujeres, un reparto íntegramente femenino que, según confiesa, “aporta una presencia y una manera de estar que transmite una sabiduría que se percibe como ancestral”.

Omar Khan

Estreno en España

País: España

Género: Danza

Duración: 1 hora y 15 minutos (sin intermedio)

Idea, coreografía y dirección: Poliana Lima

Asistente de coreografía: Lucas Condó

Diseño de luces: Carlos Marquerie

Diseño de sonido: Arne Bock

Diseñadora de vestuario: Anaís Zebrowski

Asistente de vestuario: Diego Carrasco Pulido

Audiovisuales: Álvaro Gomez Pidal, Alexis Delgado Búrdalo

Performers: Cláudia Bosch, Laura Cardona, Ada Continente, Carla Diego, Natalia Fernandes, Cris Manso, Danielle Mesquita, Clara Pampyn, Almudena Pérez, Isabela Rossi, Maddi Ruiz de Loizaga y Ainhoa Uzandizaga

Prensa: Cultproject

Producción: Isabella Lima

Coordinación técnica: Cristina Bolívar

Coproducción: Teatros del Canal, Teatro Municipal do Porto / DDD - Festival Dias da Dança, CND/Pantin y Porosus Fonds de Dotation



POROSLIS
FONDS DE DOTATION

Teatro Municipal do Porto
Rivoli ● Campo Alegre



CND
Centre national de la danse

#PolianaLima @TeatrosCanal



 **TEATROS
del CANAL**

FOTOGRAFÍA: ©ÁLVARO GÓMEZ PIDAL